

SU SANTIDAD PÍO XII.  
EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Reciba Ud. Nuestros saludos y parabienes. Nos permitimos hacer llegar a su Santidad esta Epístola de Paz. Rogamos a todas las Escuelas y Religiones del mundo estudiar a fondo y sin sectarismo, los prolegómenos fundamentales contenidos en esta Epístola.

Solo la Caridad Cristiana salvará al mundo. Axiomáticamente podemos afirmar que sobre la piedra de la caridad se levantará la Nueva Era. La persecución religiosa es falta de caridad; la intolerancia religiosa es falta de caridad, los celos religiosos son falta de caridad Dios es Amor y Caridad.

La Historia Universal ha demostrado que la Verdad no se puede monopolizar. El predominio mundial de una sola religión resulta imposible. Todas las religiones son perlas preciosas engarzadas en el hilo de oro de la divinidad.

CINCO MIL religiones que actualmente existen en el mundo, hacen imposible el predominio de una sola religión. Los hechos prueban que la Verdad no se puede monopolizar. Tenemos que aceptar los hechos y rendirnos ante la evidencia, no podemos nadar contra la corriente: HECHOS SON HECHOS.

Las luchas religiosas resultan ahora extemporáneas HAY QUE CAMBIAR EL SISTEMA DE COMPETENCIA RELIGIOSA POR EL SISTEMA DE COOPERACIÓN HUMANA. El principio substancial de cooperación humana es el fundamento de la auténtica CARIDAD CRISTIANA. En el curso de la Historia de los Siglos que nos ha precedido, nuestro Planeta Tierra, fue asolado muchas veces por sangrientas luchas religiosas (ANTES DE JESUCRISTO, en tiempos de David y Abraham, y después de Jesucristo, por “la Santa Inquisición”). Ahora todas las religiones necesitan reconciliarse para iniciar el Nuevo Orden.

Los exclusivismos religiosos son falta de Amor y Caridad. Cuando criticamos la religión de otros pecamos contra la Caridad Cristiana, cuando perseguirnos a otras religiones pecamos contra la caridad Cristiana, cuando queremos que otros acepten a la fuerza nuestra religión y nuestras creencias particulares, pecamos contra la Caridad Cristiana.

Toda forma de violencia religiosa es un delito contra la Caridad Cristiana; toda forma de coacción religiosa sobre la mente ajena es violencia; toda forma de Violencia es falta de Caridad. Mientras la intransigencia religiosa destruye y divide a los hombres, el Ateísmo Marxista unido y fuerte amenaza de muerte a todas nuestras religiones.

Estamos ante el dilema del SER o del NO SER de la filosofía: o nos unimos para salvarnos o perecemos. La religión que en estos instantes predique la herejía de la separatividad quedará aislada y perecerá. La religión que en estos momentos críticos de la historia, cometa el error de declararse única y absoluta, perecerá inevitablemente.

Ha llegado la hora de revisar nuestros valores morales. Ninguna religión es absoluta. Si alguna religión, escuela, secta u orden, fuera única y absoluta, sólo existiría ella en el mundo. No existiría ninguna otra.

La existencia de CINCO MIL RELIGIONES está demostrando hasta la evidencia, que ninguna religión puede ser absoluta.

Sólo la unión de todos los Credos, Escuelas y Sectas, podrá detener la avalancha brutalizadora del Ateísmo Marxista.

La unión de todas las religiones y escuelas, sólo es posible mediante un Órgano Central, imparcial, neutral, desprovisto absolutamente de todo sectarismo. La unión de todas las religiones y credos, es un Ejército Poderoso, invencible. Es el Ejército de Salvación.

Ni las bombas atómicas, ni los cañones, podrán salvarnos del Ateísmo Marxista y de la avalancha arrolladora y brutalizante del “Comunismo”. Carlos Marx, dijo: “Las religiones son el opio de los pueblos”.

Si las religiones quieren sobrevivir al arrollador avance del Materialismo Comunista, deben unirse inmediatamente para organizar el “EJERCITO DE SALVACION MUNDIAL”.

El orgullo religioso, la intolerancia y la no cooperación con todos los otros Credos, Escuelas y Sectas, significa muerte inevitable de toda religión en estos instantes de peligro comunista. Todo reino dividido será destruido, si las religiones no se unen serán destruidas.

ATTE:

SAMAEL AUN WEOR.

México, 1958